

ÁTULAMPADO BOFE

CAUCHE BUSACA Capino

MACHIRO Escacharse MORCÓN JARTAR

Jartar ala BASTIMENTO NOVELERO cacha chacarita unto
choche ensopado juñir frasco mechas sopa bizcocha
imbombo curas guate descartuchar pingo
apatusquero cosepan machiro niche aliado
endenantes PESCOZÓN corchado escacharse

CARRETES JUEPUTA gorra jícara guate MOLLA LORA
MARRANOMIANDO MASATO ORA NOVELERO TARIOLAS NO
ARRISCAR SOCO RUCIO PUNTAL entelerido VELADA TUSARSE

Turmas ala bastimento novelero cacha chacarita
unto choche ensopado JUÑIR FRASCO MECHAS sopa
bizcocha imbombo curas guate descartuchar
pingo apatusquero cosepan machiro niche alia-
do endenantes PESCOZÓN corchado escacharse

garretes jueputa gorra jícara guate MOLLA LORA
MARRANOMIANDO MASATO ORA NOVELERO TARIOLAS NO
ARRISCAR SOCO RUCIO PUNTAL entelerido VELADA TUSARSE

Turmas ala bastimento novelero cacha chacarita
unto CHOCHÉ ENSOPADO JUÑIR FRASCO MECHAS sopa
bizcocha imbombo curas guate descartuchar
pingo apatusquero cosepan machiro niche alia-
do endenantes PESCOZÓN corchado escacharse

garretes jueputa gorra jícara guate MOLLA LORA
MARRANOMIANDO MASATO ORA NOVELERO TARIOLAS NO
ARRISCAR SOCO RUCIO PUNTAL entelerido VELADA TUSARSE

Yelo ala bastimento Soco

Cosepán novelero

CACHA chacarita unto

chocheco ensopado JUÑIR

frasco MECHAS sopa

bizcocha Ventolera

curas guate Zurrón

**PARA UN GLOSARIO
DEL HABLA TACHIRENSE 2**

GUIOMAR CAMINOS

para un glosario del

HABLA
TACHIRENSE



**GUIOMAR
CAMINOS**



San Cristóbal
mayo 2006

Para un glosario del habla tachirenses 2

Autor: Guiomar Caminos

Diseño y diagramación: Wilson Agudelo

2ª Edición

2006

Táchira, Venezuela

Primera Edición: Fundación Fondo Editorial

Nuevo Tiempo

San Cristóbal, noviembre 2005

Reservados todos los derechos

©Guiomar Caminos

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal

Impreso en Venezuela / Printed in Venezuela

*Para Paula, mi nieta,
y Antonio Ruiz Sánchez*

Índice

Introducción.....	4
Unas líneas para la Segunda (y última) Edición.....	7
Pingadas.....	8
Carta a un amigo.....	9
Garladera.....	12
Notas para un glosario.....	13
A.....	14
B.....	16
C.....	17
D.....	20
E.....	21
F.....	22
G.....	22
I.....	23
J.....	23
L.....	24
M.....	24
N.....	26
O.....	26
P.....	26
Q.....	28
R.....	29
S.....	29
T.....	30
U.....	31
V.....	31
Y.....	32
Z.....	32

Introducción

El lugar y la posición en el espacio geográfico le otorgan al Táchira características especiales. Es aquí donde los Andes sudamericanos alcanzan su menor altitud, lo que permite que sea paso obligado de los movimientos migratorios y de bienes en el sistema de relaciones que se establecen particularmente entre Venezuela y Colombia. Es por ello que esta parte de la frontera entre los dos países, la del Táchira y el Norte de Santander, sea calificada como una de las más activas del continente.

Relieves de pendientes suaves y alturas medias —la tierra de las vegas risueñas» de Domingo Alberto Rangel— conforman el ambiente propicio para el cultivo del café. Así, en la segunda mitad del siglo XIX, gracias a la exportación del café realizada fundamentalmente por empresas alemanas, el Táchira entra al sistema capitalista, convirtiéndose en una de las entidades de mayor importancia en el país. Si en los comienzos de la actividad la explotación del café se basó en la pequeña propiedad familiar, con la participación de casi todos sus miembros en las distintas etapas de la evolución del cultivo, a medida que la demanda europea crecía y surgían las medianas y grandes propiedades, también aumentaba la demanda de mano de obra. Fue la proveniente de Colombia la fuerza de trabajo que, periódica y particularmente para la «cogida» del grano maduro, la que atravesó la frontera en un movimiento pendular, junto a los venezolanos, que les permitía a los obreros aprovechar los ciclos del cultivo en ambos lados de la frontera. Estos, que podían durar varias semanas, permitieron que muchos colombianos se establecieran definitivamente en esta orilla, fortaleciendo el intercambio de experiencias culturales. Así, la música, la política, la cocina, la literatura, la sangre —por aquello de que los tachirenses la tienen repartida entre Venezuela y Colombia, según el intelectual

tovareño- entre otras manifestaciones, quedaron marcadas desde ese siglo por la impronta de la inmigración colombiana.

Debido a los cambios que ha experimentado la economía nacional y, en especial, la regional a lo largo del siglo XX, cuando el petróleo desplazó al café como principal producto de exportación, el Táchira, primer productor del grano, ha sido tierra expulsora de población hacia las zonas que más se han beneficiado con los ingresos provenientes de la explotación del petróleo. Al mismo tiempo, se convirtió en receptor de flujos migratorios provenientes de Colombia, las entidades vecinas y, en menor grado, de otros países. A pesar de ello, los saldos migratorios siempre han sido negativos para el estado; sin embargo, los intercambios de todo tipo han sido favorables.

De todos esos intercambios que se han establecido en el territorio, ninguno más importante que lo que ha sucedido con el habla. A la influencia y aportes lingüísticos de las naciones indígenas, los colonizadores españoles y la de los inmigrantes colombianos y de otras regiones del país, debe agregarse los cambios que introdujo la radio, el cine y, en especial, la televisión. Puede afirmarse categóricamente que, en los últimos treinta años, la influencia de la televisión en el habla ha sido de una trascendencia tal que si los abuelos hablasen como lo hacían en los años cincuenta del pasado siglo, es decir, utilizando las palabras y expresiones de esa época, sus nietos casi no los entenderían.

A pesar del carácter regional y muchas veces local de esas palabras y expresiones utilizadas por los tachirenses, existe una deuda que debe ser saldada por los estudiosos, porque ellas son parte del patrimonio cultural del Táchira; de la memoria colectiva.

Sin el rigor que la investigación científica exige; sin los necesarios trabajos de campo; sin la obligatoria confrontación y comprobación, se presenta este pequeño trabajo a quienes están interesados en profundizar en el estudio de la lingüística regional y, sobre todo, a quienes han olvidado, por

desuso, esas palabras y a las generaciones recientes quienes no las conocen.

Este aporte para un glosario del habla tachireNSE se basa casi exclusivamente en la memoria personal, en los recuerdos. Por ello, está preñado de errores de interpretación; de los sesgos que introduce el olvido; de haber pecado por defecto, porque se evitó, en la medida de lo posible, el uso de diccionarios, otros trabajos ya publicados sobre el tema, la consulta con contemporáneos que hubiesen aclarado dudas, confusiones. Se intentó poner ejemplos de palabras y expresiones que el autor utilizó y utiliza. De lo que se está seguro es que, cuando alguien lo lea, recordará otras palabras, otras expresiones y su significado. Con el concurso de muchos se podrá llegar al glosario del habla tachireNSE. ¿Verdad, ala?

San Cristóbal, junio de 2005

Unas líneas para la Segunda (y última) Edición

Dicen los que saben que segundas partes nunca han sido buenas. Es probable que así sea con esta segunda edición. Corregida y aumentada, como debe ser.

Esta vez fueron fraternos amigos que se acercaron para indicar palabras y expresiones del habla tachirense que la memoria había dejado al margen. Tres de las expresiones sugeridas fueron «Güitómí con chicle bomba», «Me lo llenó de quáke» y «Se me bajaron los micos». Como ninguno de los expertos en lingüística consultados supo explicar su significado, se prefirió dejar al lector en libertad y que sea él quién las interprete.

En esta edición se incluyen dos artículos del autor aparecidos en la prensa regional, las palabras que dirigió a los asistentes en la presentación del folleto en el Instituto Universitario de la Frontera y los versos que Gustavo Villamizar, de los amigos del corazón, leyó la noche del 30 de marzo en ese acto dedicado a la parladera de los nonos.

Aunque apenas se menciona en este pequeño e incompleto glosario, el importante papel de los diminutivos y aumentativos en el habla tachirense es de una importancia tal que, al contrario de algunas palabras que entraron en desuso, se han mantenido en el tiempo. Así, sustantivos, adjetivos y adverbios son objeto de un tratamiento muy particular por parte del hablante. En el Táchira las cosas y las personas son chiquititicas o grandotototas, una mujer es rebonitica y tiene piernononones; se tiene un griponón o un doloronón; aquí se agarra un arrecherón y se pide o se ofrece un tantico de café o una sopita. Esto merece atención especial de parte de los estudiosos.

Pingadas

Si por cuestiones de personalidad alguna vez le dijeron frasco, imperioso, repelente, zarandajo, bobarrón, soco, güevas, toche, pingo. Si su papá, enterado de un pescozón que le dieron en la calle, le dijo ¡Ah, miyo pa' toche! Si conocites a la querida del pesero o te enterates ya volantón que su papá tuvo moza. Si distinguías por el hablado quién era centrano, reinoso o guate como su nono y su mamá-señora. Si comites pisca y micos al desayuno; si sabías cuando estaban desabridos los gallinazos y salada la cosaepán. Si apuntalates con un pocillo de aguamiel con leche y mojicón; si probates el bofe con chocheco y en la comida le dieron caldo cuajao con maduro. Si tomates guarapo en jícara y te jartates una solterita, un aliado y un popcicle de leche y coco. Si le ha dolido la porra, si cargabas los garretes chorreados, le dolían las batatas o el cuadril y le picaban las turmas. Si le ha gustado la bizcocha o una buena cuca como la de la muchacha de adentro o la de las muchachas de la popof, las hijas de los pesados. Si en la escuela los amigos le dijeron güitomí con chicle bomba, me lo llenó de cuáquer o me lo tiene chocheco, deje la bolera y no juña. Si tenés ropa de entrecasa y dormís en el aposento con la nona. Si has caminado por Niquitao y Vigirima para ir a la pesa jugando coca y runcho, ala, vos sos tachirenses y estás bien jecho. Si no, no nacites en el Táchira o sos muy pelao o te juñó la televisión.

Diario de Los Andes, 20 -I- 1998

Premio de Periodismo Cultural 1998, Mención Artículo de Opinión, Museo de Artes Visuales y del Espacio del Estado Táchira.

Carta a un amigo

San Cristóbal, 21 de diciembre de 2001.

Querido Timoleón, no te imaginás la alegría que me produjo la lectura de las líneas que me enviastes. Pensar que te fuites hace cuarenta años y nadie sabía pa'dónde te habías ido. ¡Hay que tener las chigüizas bien puestas pa'irse a vivir en el Canadá! ¿De leñador, ala? Con el hielo que hace por allá y decía tu tía Emerenciana que apenas te llevates una muda. Total, me contenta que te haya ido bien y que ya logrates la jubilación. Que te casates con una gringa y que tenés dos muchachos que ya graduates. Les mostré la foto a los carajos del barrio y el tariolas del Lucidio no te reconoció. "Tas gordo y colorao, como debe ser. Muy bonita la doña, saludala de mi parte.

Me pedís que te cuente cómo está San Cristóbal, qué ha pasado con los contemporáneos, etc. Son muchas las vainas que han pasado y esto ha cambiado tanto que no sé si la porra me dé. De partida te prevengo que ya casi nadie garla como nosotros y menos escribir como lo hacemos. Vos que aprendites idiomas, sabés que las lenguas cambian y lo que ayer servía para decir una cosa, hoy ya no se usa. ¿Te acordás cuando íbamos al pozo de «Las Sardinias» y lo atravesabas consumido? Hoy, ni está el pozo ni nadie se consume. Ya nadie sale espitao, volando ni mandao ante un peligro; los toros no se esgaritan; ya no se abanan los totes; ahora no te salen secas, loras, nacidos, lobanillos ni almorranas; las niguas y los chapetones se acabaron; los hombres ya no tenemos turmas, chigüizas o güevas; hoy las casas no tienen aposentos, zaguán ni pilastras; la gente no va al fondo a hacer aguas ni a cantar; los chinos no tienen nonos ni nonas; los micos desaparecieron de la dieta diaria, tampoco se consiguen gallinazos, pocas señoras cocinan mute o pira y son también pocos los que comen pajarilla, menudo o cosa'epan; ya no venden en la pesa ni guar güero ni bofe; no vuelan los chulos encima de los mortecinos; los niños no juegan runcho, coca, a las cuarenta matas ni a la candelita; no se

consigue pan sobao, mojicones, mogollas ni colaciones; los dulces de leche cortada de las Cacique se fueron con ellas; la guardia prohibió la venta de cachimbo, puro o con eneldo o manzanilla; ya nadie va al mercado con mochila de fique, maruza, canasto o pollero; no se usan calzones, naguas y no existe ropa de entrecasa; desaparecieron los piscos y ya nadie te jode imitando sus graznidos cuando los pantalones te quedan cortos; se acabaron los sobrenombres; ya nadie apuntala en la tarde ni toma aguamiel; las muchachas no tienen batatas, cuadril ni cangrejera; el güitomí con chicle bomba no existe así como la bolera y la juña; hay poca gente que se siente frasca, imperiosa, repelente y, mucho menos, pinga o soca; ya casi no vienen centranos o reinosos; los pesados son especie en extinción; no usamos agualucema patico; desaparecieron los noveleros; nadie cae hoy bombiado si le jondean una pedrada; son pocos los que se sienten enguayabados o les da ecoyunto; ya no se escartuchan muchachas pues la cosa no es mogolla; ya no se dan arepazos ni pescozones; cuando llueve nadie se ensopa. Y si te atreves a decirle ala a alguien, se calienta y te responde que él no es colombiano. Se olvidan dónde nacieron los nonos.

Cómo te habrás dado cuenta, querido Timo, si regresás algún día por el pueblo vas a tener que aprender a expresarte, de manera tal que la gente nueva te entienda. Como lo que se oye por la televisión y la radio es chicuca ventuada, te aconsejo que pongás algún canal venezolano de esos que salen en el cable. No es nostalgia, Timo; no es que yo esté alargando la cadena del ancla o encerrado en el mismo juguete, es que nos vamos quedando con tan pocas cositas. ¡Ah, qué cabeza la mía! Se me olvidaba decite que todavía quedan algunas palabritas de las de antes. Para tu alegría, el toche sigue reinando en el Táchira. Y la cuca y la bizcocha. Hay todavía imbombos y a pesar de la vergüenza que nos da cuando nos vamos a vivir en Caracas, por lo del habla, la musiquita no nos abandona, particularmente esa «m» que nos sale de lo más profundo cuando decimos Ramón, mamón, Chacón y que nos delata como nacidos en esta olvidada tierra, que ahora se divide, por obra y gracia del muerganaje, en dignos y los que no lo son. Acordate también que en eso de diminutivos y aumentativos nadie nos gana, por ello algunas tienen bizcochonón y

otros toches chiquititicos. No pensés mal, pero ahora toches son los bobarrones, los tariolas, los imbombos, los pendejos. Una tochedita es un regalito que hacemos, eso sí, con cariño. Las tochadas, las mismas que vos conocites antes de irte, al igual que las pingadas y las muerganadas. Venite tranquilo. Llegá a mi casa y traé la doña. Vas a encontrar a San Cristóbal muy cambiada; quizás no la reconozcás porque de tantas vainas que le han hecho la han vuelto fea.

Timoleón, yo no sé si vos conocés una vaina que dijo Fernando Pessoa, un poeta portugués, sobre su país: que valía más la gloriosa memoria que el futuro incierto. Estas líneas que te escribo me tienen frasco. Más todavía: mi nieta me dice nono y como en la propaganda de la tarjeta de crédito, eso no tiene precio. Recibí una abrazo extensivo a los tuyos. Te recuerda y te espera,

Guiomar Caminos

«Diario de La Nación», 21-12-2001, p. D/4 (Edición Aniversaria)

Garladera

Desde hace un tiempo para acá, he venido pidiéndole a la porra que me ayude, que se anime, que no se atulampe. Que me ilumine para poder sacarme una joña que tengo sobre los orígenes o, mejor dicho, sobre los cambios que ha sufrido el habla tachirense. Dicen los que saben que la lengua es castigo del cuerpo y que el pez muere por la boca. De lo que en realidad se trata es saber cómo nos veían los que no habían nacido en esta tierra cuando nos oían garlar. Porque tiene que levantar sospechas una persona que tiene la parte de atrás de la tatuca plana y tiene el culo planchao, que come indios y curas, le gusta la cangrejera, el rabo'e mono, se le bajan los micos y le encantan los gallinazos.

Y algo me insinuó la molla. Mi otro yo, que es seco y canilludo, me decía endenantes: «Ala gordo, ¿A vos no se te pone que la fama de tapados que tenemos se debe a las tochadas que decimos? Porque, pensá vos en lo que pasa cuando nos revisa un doctor que es centrano, oriental o que es jurungo. ¿Qué puede pensar ese señor cuando uno le dice que tiene una lora, que la cuba tiene un nacido y que el pelao tiene cursos? Yo dificulto que nos consideren normales. Encima, otros dicen que somos apatusqueros, noveleros, sopones, imperiosos, repelentes, perniciosos, ambilados, pingos, socos, tariolas, toches y, a veces, mangasmiadas. Nos hacemos el marranomiando y tenemos muda, nonos, moza, querida, arrinche, turmas, chigüizas, güevas, cuca, bizcocha, mica. Nos gusta jartarle la perra a cualquiera y no echamos cato a nada ni a nadie. Somos de los pocos que tenemos pecueca, nos da ventoleras y tomamos bebida. ¿Quién carajo les dijo que éramos reinosos y no de esta orilla? Y, Guiomarcito, se fueron los nonos y los taitas, se llevaron las palabras, es decir, se llevaron la letra y nos dejaron la música y aún así nos siguen llamando gochos. Eso se debe, mi gordito del alma, a que no aceptan que somos diferentes. No le pare, gordo. Sigamos así».

Notas para un glosario

Sempiterna garladera
convirtió al autor en sabio
y ufano con su frasquera
nos regaló este glosario.

No es fácil hablar en gocho.
Traducción se necesita,
pa' no volvernós un ocho
con lengua tan exquisita.

Por suerte el gordo Caminos
entendió tal circunstancia,
ilustrándonos muy fino
nuestra jerga cotidiana.

No hubo gran dificultad:
su nona hablaba con él
mientras velaba el puntal
de chocheco y aguamiel.

El güino por tan hambriento,
garoso y descontrolado,
cuando no andaba cursiento,
se la pasaba aventa' o.

Ya mayorcito el pelao
conoció sin muchas culpas,
palabras como bizcocha,
cangrajera y la surupa.

En Mérida y en la sierra
en vez de estar estudiando,
lo pasaba en «Cuatro Piedras»
como buen marranomiando.

Su léxico se fue ampliando
y nunca consiguió fin,
compartiendo y conversando
con chicas de botiquín.

Pero ahora ha echado cato
sabiéndolo necesario
y se ocupó por un rato
de escribir este glosario.

Cosa por demás muy buena,
con humor, alegría y risas,
en vez de pasar sin pena
rascándose las chigüizas.

Gustavo Villamizar

San Cristóbal, 30 de marzo de 2006

A

Abanado. Dícese del tote (véase) que no explota. Aplícase también a las personas que han perdido energía o facultades mentales: «Celedonio está abanado».

Adentro, la de. Muchacha, casi siempre «colocada» (véase), que realizaba las labores domésticas más difíciles: lavar, cocinar, planchar. Se decía «de adentro» pues en las viviendas cocina, lavadero, etc., quedaban en el fondo de aquellas.

Aguamiel. Bebida caliente producida de la cocción de la panela en agua. De alto valor energético y sin los efectos negativos del azúcar refinado, acompañó las comidas en la mesa tachirense. El café colado se hacía con aguamiel y, para los niños, una vez destetados, fue la base de sus teteros.

Disuelta la panela en agua fría y mezclada con abundante jugo de limón, llámase aguapanela, el refresco de los pobres.

Ala. Voz de origen colombiano. Uno de los aportes lingüísticos de mayor significación en el habla popular tachirense. Aun cuando ha entrado

en desuso, particularmente en los jóvenes urbanos, todavía una buena parte de la población se dirige a un familiar o amigo iniciando la conversación con ese ala que hicimos nuestro: «Ala, contame qué fue lo que pasó en la esquina», «Ala, juguemos a la pido», «Ala, ¡hícite el mercado?» y ese inolvidable y sabroso «¡Quiubo, ala!».

Aliado. Manjar de delicado sabor elaborado a base de la gelatina producida por larga cocción de la pata de res en agua. Una vez fría, se mezcla con melado grueso de panela y se somete a un proceso de estiramiento hasta que alcance el punto, es decir, que tenga la consistencia y color deseados. Se corta en pedazos rectangulares y se espolvorea abundantemente con leche en polvo o harina de trigo.

En el Táchira se le denomina también «templón». De allí surge la expresión «Le doy un templón por la cuca».

Este manjar es de origen colombiano, donde recibe diferentes nombres: «gelatina» en el Valle del Cauca o «arrastrado» en el Norte de Santander.

Ambilado. Un pobre diablo. Persona carente de recursos económicos, sin dinero. Dícese de alguien que no tiene oportunidades en la vida.

Apantetar.- Decidir a última hora; desear algo cuando ya no es posi-

ble obtenerlo. Antojarse. «Ahora que se acabó, te apantentás por el plato de sopa».

Apatuquero. Dícese de la persona que finge o exagera sentimientos o gestos. Así, por ejemplo, al saberse la noticia de la muerte de alguien importante en la comunidad, un «pesado» (véase), nunca falta un individuo que va a exclamar: «¡Ay! ¡Cómo va a ser! ¡Tan buena gente que era!», a lo que otro responderá «Aha, no seas tan apatusquero, que vos ni lo conocites».

Hacer «el apatusque» o «apatuste» de algo significa que lo que se va a realizar está previamente viciado, que el resultado es conocido. El apatusque sirve para engañar pendejos y a los que no lo son. Se usa también apatusquería: «Dejá la apatusquería».

Apuntalar. Comer a media tarde. Reforzar mediante la ingesta las condiciones del cuerpo para evitar desmayos, vahídos, «escoyuntos» (véase).

En el «puntal» se sirve, generalmente, pan blanco, acema o «cucas» (véase) con cuajada o queso, acompañados de aguamiel negra o café con leche. Los ingredientes varían de acuerdo al poder adquisitivo.

Ya casi no se apuntala, en especial en el medio urbano, debido a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, al acceso de los menores al sistema educativo y, sobre todo, al

deterioro de las condiciones socioeconómicas de la familia.

Aquel, aquella. El uso de estos pronombres demostrativos es muy particular en el estado. Cuando dos amigos se encuentran y uno de ellos le dice al otro «Aquella amaneció brava. Se me pone que se dio cuenta», se está refiriendo exclusivamente a su esposa y supone que ella sospecha de algo quizás indebido que él está haciendo. La mujer, a una amiga le diría: «Aquel me cree pendeja, anoche llegó hediondo a pachulí».

Arrinche. «Moza», «querida» (véanse), amante. Tener arrinche significa poseer medios económicos por encima del promedio. «Fernando le puso casa al arrinche».

Arriscar.- Lograr algo, alcanzar una meta. Utilízase en negativo. «Esther no arriscó a llegar. Salió muy tarde».

Arrojar. Vomitar. «Francisco arrojó todo», «El chofer del libre se puso muy bravo porque Teresa se arrojó en la butaca».

Atulampado.- Cuando se está aturdido, confuso, distraído, sin ánimo, agüevoniado (véase), pendejiado.

B

Bastimento. Cosepán (Véase). Yuca, plátano o «chocheco» cocidos que acompañan la sopa y el seco.

Batatas. Las pantorrillas. Dícese que las sancristobalenses tienen muy buenas batatas de tanto subir cuestras.

Bebida.- Llamábase así a la aguamiel. «Ala, Carmencita, ¿tomás bebida o café?».

Bebido. Borracho. Ver «pintón», «tomado». «Arcadio anda bebido, no le hagás caso»

Bizcocha. La parte exterior de los genitales femeninos. Ver «cuca», «paloma». Exagérase al hablar de bizcochón o bizcochonón.

Un verso de la picaresca tachirense dice:

«El indio le pegó a la india
con el palo de las morochas
porque le encontró mojados
los pelos de la bizcocha»

Bofe (boje).- El pulmón de un animal. Con el de la res, cortado muy fino, salado, estirado con veradas

de caña brava y puesto a secar al sol, una vez frito, es un exquisito manjar. Antes de los juegos de fútbol o béisbol, se vendía en las inmediaciones del Estadio Táchira. Dicen que provoca flatulencia.

Bolera. Vaina, cualquier cosa. «¿Qué es esa bolera?». Dejar la bolera es dejar de molestar; dejar la molestadera, la joda, la «juña» (véase). Ante un niño que estaba cansón con la molestadera, era común que la madre dijera: «Lucidio, dejá la bolera. Andá a ver si el gallo puso».

Bombiado. Desmayado por efecto de un golpe, «totazo» o «tochazo» (Véanse). Aplícase también a quien está profundamente dormido. «Nona, Reinaldo no se quiere parar. Está como bombiao».

Su uso proviene de la pesca con bomba, pues los peces quedaban, después de la explosión, en un estado tal que les impedía el movimiento y, así, permitir su fácil captura.

Bubute.- Moscardón, abejorro. Insecto que al volar produce un ruido muy particular. Sería agradable pensar que la famosa pieza de Rimsky-Korsakov se llamase en castellano «El vuelo del bubute».

Dado que algunos de estos insectos son coprófagos, llámense así a los hombres que prefieren el sexo anal.

Buche. Porción de café negro,

«miche» (véase) u otro licor que no se bebe de un solo golpe. Debe primero enjuagarse la boca con el líquido para que quede el sabor por largo tiempo. Acompáñase del sonido que produce «chasquear» la punta de la lengua con el paladar.

En cuestiones de medicina, indicanse buches de algún líquido para contrarrestar infecciones y otros malestares bucales. Así, el dentista recomienda al paciente al que le ha sacado una muela: «Alexis, echate unos buches de aguasal».

Busaca.- Bolsa de papel. Paca (véase). Por extensión, se llama así a los pendejos. «Vos si sos busaca, el lotero te cambió el quintico».

C

Cacha. Cabeza. Ver «coca», «porra».

Cachicamo. Aguardiente de caña. Llámase cachicamero a quien lo produce y también al campesino, creyendo que estos son pingos.

Cachimbo. «Miche», aguardiente de caña elaborado en alambiques clandestinos. «Vivas, conseguime un buen cachimbo pa'un calentao».

En femenino, úsase para exagerar un golpe. «Cachimba de coñazo le dieron a Heliodoro».

Cagajón. Excremento de equino. Por extensión, aplícase a personas despreciables. «Timoteo es un cagajón. No le pare». Dícese también de los carros viejos, destartalados.

Cajucho (miedo). Miedo exagerado a algo o alguien. Cuando un muchacho era invitado a darse unos coñazos con otro y eludía el enfrentamiento, se decía que había tenido miedo cajucho.

Cangrejera. Facultad que tienen algunas mujeres como resultado de un poco común desarrollo de los músculos de la vagina, lo que les permite contraerlos a voluntad. Dícese que provoca grande placer a los hombres. La referencia al crustáceo tiene que ver con el fuerte agarre de sus pinzas.

En ciertos medios donde se paga el sexo, aquella que tenga la fama de poseer esa facultad se asegura ingresos extraordinarios.

Cantaleta. Regaño, reclamación de larguísima duración hecha generalmente por las mujeres a sus maridos pecadores, a veces mascullando; otras, elevando la voz para ser oídas. Comienza casi siempre desde muy temprano y puede durar hasta más allá del mediodía, dándole opor-

tunidad al marido para salir de la casa, trabajar y volver. «¿Todavía con la cantaleta?». Llámase también letanía.

Cantar. Defecar. Verbo utilizado en lugar del correcto. Éste ha sido considerado como vulgar. «¿Pa' dónde va Ramón? Voy a cantar».

Capino. Albino, persona muy catira. Ver «rucio». «El Capino se fue a jugar billar».

Chacarita. Monedero usado por los hombres. Elaborado en cuero, su nombre quizás proviene del popular barrio bonaerense, famoso por su marroquinería.

Chaguasa.- Herida de regular a gran tamaño provocada por corte con cuchilla, culo de botella, estaca, cacho, etc., que deja al descubierto, además de la epidermis y la dermis, parte del músculo. Llámase así también a la cicatriz, casi siempre mal cosida, que deja tal herida. «A Gustavo le quedó una chaguasa en la frente».

Chapa. Burla intensa. Ponerle la chapa a alguien expresa la mamadera de gallo a que lo someten si comete algún error.

Chicuca. Excremento humano. «No hablé tanta chicuca, Federico».

Chiflar. Silbar. «Metete un chiflido pa' que salga».

Chigiüizas. Testículos. Ver «turmas». Tener las chigiüizas bien puestas significa tener valor, ser hombre de empuje.

Chocheco. Musácea que suele comerse cocida cuando verde o, al natural, ya madura. De consistencia fibrosa y sabor exquisito, es de las más utilizadas como «bastimento» o «cosepán» (véanse) en la cocina tachirenses.

A mediados de la década de los años cincuenta del pasado siglo, se utilizó la expresión «Me lo tiene chocheco» para indicar que alguien se lo tenía a uno dedicado, molesto con un tema recurrente y, por lo tanto, cansón, odioso. Véase «Me lo tiene velado».

Chulo.- Zamuro. Ave carroñera que sobrevolaba los cielos en búsqueda de mortecinos. Voz en desuso en lo que se refiere al ave, mas no así para designar a los hombres que comen, se visten, etc. de lo que le quitan a las mujeres. Úsase el término «chuleta» para referirse a ellos.

Cito (pobrecito)- En el Táchira llámase pobrecito a quien ha caído en desgracia; a quien ha sufrido en demasía los golpes que da la vida; a aquel abandonado por la buena suerte. Así, dícese: «Pobrecito Tomás que quedó huérfano cuando era muy niño». Por extrañas cosas de la lengua, eliminase la «b» y dícese porecito

Más familiar aún es utilizar el sufijo «cito», con el mismo significado de pobrecito. «Cito miijo, se cayó y se abrió una chaguasa en la rodilla», «Cita Consuelito, perdió el año otra vuelta».

Coca. La cabeza. Echarle coca a un asunto es estar pensando en él. Tener dolor de coca. Ver «cacha», «molla», «porra».

Juguete compuesto de dos elementos unidos por una cuerda. Uno de ellos, de forma ovalada con un orificio en su parte más ancha; el otro, un palo que debe entrar en el orificio luego de movimientos pendulares que hace el jugador.

Colocada, colocado. Las familias pobres, generalmente las del campo, acostumbraban solicitar a las pudientes que les permitieran que una hija o hijo de corta edad viviese en ese hogar. Allí ayudarían en las labores domésticas a cambio de cama, comida y educación. Catre, tenían; comida, las sobras; educación, para qué. Las matronas siempre afirmaron: Tengo una colocada a quien quiero como a una hija. Excepciones las hubo.

Consumirse.- Nadar por debajo de la superficie del agua. «El señor Martínez le jartó la perra a Campo Elías porque estaba atravesando la piscina consumido».

Cofiazo. Golpe. De su raíz, de ori-

gen español y de amplio uso en el país ibérico y en el área del Caribe, derivase en el Táchira el exagerado superlativo «coñazononón», que expresa que el golpe dado es de gran intensidad. «A Ramón Alí le dieron un coñazononón que lo dejó bombiado», «Me le dieron un coñazononón al carrito».

Corchado. Sucio, mugroso. Dícese de las partes del cuerpo y de la ropa que no están limpias.

Cosepán. Dados los altos costos que siempre ha tenido la harina de trigo –cereal no cultivado en el país–, para los pobres es casi imposible acompañar las comidas con pan. En su lugar, se come plátano, yuca o chocheco cocidos. Cosa de pan, significa sustituto del pan. Ver «bastimento».

Cuadril. Caderas. Estar «descuadrilado» significa que esa parte del cuerpo, por efecto de un golpe o dolencia, se encuentra adolorida, con los huesos desencajados.

Cuca. Llámanse así a la paledonia, torta de harina mezclada con panela y especias. Tiene forma generalmente redondeada.

Recipiente hecho de cacho de res que sirve para guardar el chimó. Por cuestiones aún no explicadas por la lingüística, denominase así a la vulva. Los tachirenses, exagera-

dos como pocos en el uso de los superlativos, se refieren a ella con «cuconón» y «cuconononón», imaginándose tamaños no existentes en la especie humana. Véase «bizcocha», «paloma», «mica», «cuchumina».

El doble significado de *cuca* -vulva y *paledonia*- es la razón de una anécdota relatada por Luis A. Medina S. en su libro «Cita histórica», transcrita por el escritor nortesantandereano Gustavo Gómez Ardila en su libro «Cúcuta para reírla» (Edigráficas Ebenezer, Cúcuta, diciembre de 2005). El hecho sucedió durante el Sitio de Cúcuta en la Guerra de los Mil Días y puede resumirse así: Una pobre mujer, desesperada por el hambre causada por la guerra decide salir de su casa a buscar algo de comer para sus hijos. Cerca de allí existía una pequeña tienda donde encontró dos *cuca*s de harina duras y mohosas. De regreso al hogar fue interceptada por una patrulla de soldados que gritaron al verla: ¡Alto, quién vive! Ella, asustada, respondió: ¡Una mujer con dos *cuca*s! Los soldados, emocionados y con un largo y ardiente verano, gritaron: ¡Avance para reconocimiento!

Cuchumina. Vulva. Ver palabra anterior.

Cunche. Pequeña cantidad de licor en las botellas o vasos. Dícese que es la de mejor sabor. Cuando

no se quiere tomar grandes cantidades de licor se pide «un *cunchito*».

Curas. Aguacates. Voz en desuso quizás porque los tachirenses ya no comen *curas*.

Curioso.- Brujo, yerbatero. Son muchas las personas que acuden al curioso en búsqueda de solución a los males que las aquejan, sean estos de tipo físico como sentimental. «El curioso me mandó unas gotas de creolina pa' las amibas».

Curricán. Cuerda elaborada con hilos de algodón utilizada para hacer bailar un trompo y amarrar las cajas de cartón y maletas que acompañaban a los tachirenses en sus viajes a Caracas.

Cursos (tener). Tener diarrea. «Gregorio no puede ir a la escuela porque tiene *curso*s». Tener «*cursera*».

D

De nación.- De nacimiento. Puede tratarse de malformaciones congénitas o problemas de retraso mental. «Fernando es mocho de nación», «Ese es *pendejo* de nación».

Difículto que.- Expresión que indica dudas de que algo pueda producirse. «Difículto que Omar venga».

Descartuchar. Romper el himen mediante penetración, desflorar. Hacer perder la virginidad. «A Antonia le rompieron el cartucho», «Ala, ¿vos nunca has descartuchado una mujer?».



Echar cato.- Tomar en consideración, obedecer, tener en cuenta. «Como Anita no echa cato a lo que se le dice, se llevó un vainón».

École. Así es, eso es, bien. De las expresiones de origen italiano, aparte de nono y nona, es esta de las más utilizadas. Su uso se remonta a principios del siglo pasado. Proviene de «eccole qua» (Helas acá, acá están).

Cuando se está realizando un trabajo cualquiera y se obtiene un buen resultado se exclama «école».

Endenantes. Hace un rato. «Susana, ¿no has visto a Rebeca? Sí, endenantes vino».

Enguayabado. Triste, melancólico.

Tener guayabo significa sentimiento por pérdidas, abandonos. «Alfonso se fue con la otra. Estoy muyenguayabada».

Ensopado. Mojado. «Miguelito llegó ensopadito. Es que ha llovido mucho y no llevó caucho».

Entelerido. Con mucho frío. «Probecito Julito, está entelerido».

Entrecasa, ropa de. Ropa vieja que se usa en la casa. «Quitate la camisa del domingo, ponete la de entrecasa».

Errado. Que tiene mala suerte. A mediados del siglo pasado, vivió en San Cristóbal un francés de apellido Monroi, dueño de una hermosa perra. Se decía: «Mas errada que la perra de Monroi que quedó preñada de un perro capado». Tener erradera es tener mala suerte.

Escacharse. Equivocarse, no dar pié con bola. En billar, no golpear correctamente la bola con el taco por falta de tiza.

Escoyunto (ecoyunto). Descoyunto. Estado físico o mental que indica flojedad, pereza extrema. «Tengo un escoyunto que no me hallo».

Espitado (salir). Salir corriendo. «Salir mandado», véase. «El caco salió espitao. A ese no lo alcanza nadie».

Esta, este. Al igual de lo que sucede con los pronombres aquella y aquel, el uso de esta y este en el Táchira es muy particular. Es común que alguien se dirija a otra persona diciéndole «Mire, este», «Oiga, esta». Si se le agrega la palabra niña o niño da por resultado ese desagradable «Mire, esta niña» «Este niño, ¿pa'donde va usted?». A nuestras mujeres les enfurece particularmente ese tratamiento y nos increpan: «¡A mi no me diga esta, que yo tengo nombre!»

Estar mala.- Expresión utilizada por nuestras abuelas y madres cuando tenían la menstruación, el período. «Hoy no lavo porque estoy mala».

F

Fatigosa.- Arma blanca. Cuchilla de gran tamaño y muy filosa que sirvió, junto con el machete «Tres canales», para dirimir las disputas de nuestros campesinos uribantinos jartos de miche, en las fiestas patronales de los pueblos.

Frasco (estar). Contento. Estar orgulloso de algo o alguien sin caer en la exageración. «Antonio está

frasco: Su muchacho se ganó una beca».

G

Galleta. Lío, embrollo. Llámase «galletero» al individuo que enturbia cualquier situación. «A Iván no lo dejaron jugar por galletero». «Engalletado» se dice de alguien que no encuentra solución a un problema.

Gallinazos. Frijol de pequeño a mediano tamaño, redondo y de color blanco marfil. Se cultiva en ambientes de baja temperatura.

Puede afirmarse que la sopa de gallinazos es un plato típico de la cocina tachirense. Por razones no conocidas, hoy es difícil conseguir este sabroso grano en los mercados.

Garlar. Hablar. Garladera es hablar demasiado, casi sin interrupción. «A la, dejá la garladera».

Garosa. Dícese de la persona glotona o de aquella que espera demasiado de una cosa. «No sea garoso, carajo. Dejale arroz a Vicente».

Garretes. Los talones. «Andá a

lavate los garretes que los tenés corchados».

Gorra. Prepucio. «A Nicomedes ya le bajaron la gorra».

Guate. Llamábanse así a los nativos de Colombia. Ver «reinoso».

Guarguero.- Esófago y parte posterior de la lengua de las reses o cochinos. Constituye aporte proteínico para los más pobres.

Güevas.- Los testículos, chigüizas, turmas (véase). Dícese que una persona está «güevoniada» cuando no reacciona ante una situación. Llamásele también «agüevada», «atulampada» (véase).

Además del «sí güevitas» (véase), cuéntase que Jovito Amado, hermano de Anselmo, el escritor, respondía «Muy regüevas» ante situaciones similares al «sí pipitas», «sí tochito», etc. (véanse).

Güino. Niño, pequeño. Aplícase también al perro sin raza definida.

I

Imbombo. Tonto, bobo, pendejo.

«El imbombo del Gilberto perdió la chacarita».

Imperioso. Prepotente, soberbio, petulante. Dícese de las personas que se creen superiores a las demás. Puede afirmarse que todo aquel que detenta algún tipo de poder es imperioso. «Me miró como a carne'e cachete, el imperioso ese».

Indios.- Carne molida, adobada, que mezclada con cebolla, tomate y pimentón, se envuelve en hojas de repollo que se cosen con hilo para evitar que se salga ese relleno. Se guisa y se sirve con papas.

Ir al fondo. Antes de la construcción de la red de cloacas, las letrinas estaban situadas en el solar, si lo había, o en la parte posterior de las viviendas. La expresión indica que se iba allí a hacer las necesidades fisiológicas.

J

Jartar.- Comer o, sobre todo, tomar bebidas alcohólicas. «Se jartó toda la cerveza, así sería la sed», «Luis Andrés se fue a jartar con los sexagenarios».

Jartar la perra.- Regañar o reclamar con vehemencia y fuerza. «Héctor le jartó la perra a Vargas por lo de los cupos».

Jícara. Recipiente hecho del fruto del totumo, generalmente de pequeño tamaño y que se emplea para tomar café negro. Una jicarada de café significa una buena cantidad de aquel.

Jueputa. Eso. Este aféresis debe pronunciarse dándole gran fuerza a la jota. Sirve para muchas situaciones, desde el tratamiento que se le da a una persona canalla, malvada, así como a la exclamación que se da después de golpearse con un martillo.

Juñir. Eufemismo por joder. Juñir es molestar, dañar una cosa. La juña se aplica a ciertos estados mentales: «Tengo una juña que no me hallo (jallo)». Dícese también joña: «Deje la joña». «Ahora sí nos juñimos, llegó la recluta». «El radio no prende, está juñado».

L

Lo mandaron o vino solo. Expresión que se le dice a los entrometidos, «sopones» (véase); a quienes

interrumpen una conversación con comentarios fuera de tono o lugar. También a aquellos que apenas te ven, aún sin saludarte, emiten una opinión, siempre desfavorable e inoportuna, sobre algo que está pasando. Hoy es muy común ese tipo de comportamiento entre rivales políticos, por lo que debe responderse con esa expresión, sobre todo si usted está reflexionando sobre la extinción del mono tití que vio en Animal Planet.

Lora. Llaga de gran tamaño, purulenta, producida por infección bacteriana que se localiza generalmente en la parte inferior de la pierna. Exhibir la lora en las puertas del Mercado Cubierto, permitía a ciertas personas solicitar limosna.

M

Machiro. Desconfiado, cauteloso. «¿Le entregates la plata al hombre? No, está muy machiro».

Malparido. Una de las groserías de mayor uso en el Táchira.

Mandado (salir). Salir corriendo a gran velocidad. Ver «espitado».

Mangasmiadas.- Llámense así a

los despistados; a quienes actúan con descuido; a los bobos, porque, sin dudas, quienes se orinan las mangas del pantalón tienen que haber nacido pendejos o lo tienen muy chiquito o son despalmados de primera.

Marranomiando. Hacerse el pendejo, el que no sabe la cosa. «Alberto pasó haciéndose el marranomiando. Ese está buscando algo».

Masato. Bebida hecha a base de arroz, panela y especias. Debe tomarse antes de que fermente. También a mediados de los años cincuenta se utilizó la expresión «Me lo llenó de masato». Se desconoce el porqué de su uso.

Mechas. Cabello. Estar «mechudo» es tener el cabello largo.

Menudo.- Llámase así a las víceras de la res, el cochino o el chivo. Cortadas en cuadritos y guisada es un plato esquisito. En el Norte de Santander se le denomina «menuencias».

Mica. Vulva. Véase «bizcocha», «cuca», «paloma». También se usan aumentativos tales como «miconón» y «micononón».

Miche. Aguardiente de caña elaborado clandestinamente. Tomarse unos michitos. Se mezcla con plan-

tas medicinales o aromáticas. Así, el consumidor no pide un miche con eneldo sino que solicita «un eneldo», «con hinojos», etc.

Micos. De los plátanos cocidos que sobraban del día anterior, una vez molidos, se obtiene una masa a la que se agrega queso y se le da una forma redondeada. Se asaban sobre el anafe (hablábase de anafre). Sustituían a la arepa o al maduro asado en el desayuno.

Mingofía.- Pequeña porción de algo. Utilízase también mingofita. Cuando alguien está velando a otro (véase) se dice: «¡Ay!, deme aunque sea una mingofita».

Miquingo. Miedoso, poca cosa, sin grandes aspiraciones. «No seas miquingo, decláratele a la Rosa».

Molla. La cabeza. También se llama así un recipiente de gran tamaño elaborado con arcilla cocida y utilizado para fermentar guarapo o chicha.

Morcón.- Embutido de gran tamaño elaborado con el estómago del cerdo y relleno de una masa a base de maíz y arveja, aliñada con abundante pimienta, cominos, orégano y reforzada, en los mejores casos, con pedazos de carne de cochino. No se recomienda su ingesta a quienes tienen niveles de colesterol elevados.

A quienes tienen abdomen prominente se les dice que tienen un buen morcón.

Moza. Amante, barragana, «querida» (véase). La otra, casi siempre más joven que la esposa. «Leoncio tiene la moza en La Concordia».

Muda. Ropa de recambio. «Arturo se llevó una muda», «Pobrecito Luis, no tiene muda».

Mute. Mondongo. Sopa elaborado a base de tripa de res, callo, libro, garbanzos, maíz pilado y abundantes verduras. De sabor exquisito, acostúmbrase tomarla los fines de semana.

N

Nacido. Hinchón, absceso. «Esta niña tiene un nacido en el sobaco».

No arriscar. No lograr algo, no alcanzarlo, fallar. «Luis no arriscó a llegar».

Nona, nono. Abuela, abuelo. Uno de los aportes lingüísticos más importantes que introdujo la inmigración italiana a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Por influencia de

la televisión, pocas personas continúan llamando así a los padres de sus padres.

Novelero. Curioso, entrometido, fisgón. Dícese de aquellas personas que sienten un impulso irrefrenable por ser espectadoras de acontecimientos. «Doromilda, ¿dónde estaba? En la iglesia, ala, de novelera». «Por estar de novelero, le dieron unos pescozones a Raúl».



Ora. Exclamación que precede frases o expresiones. No tiene el significado de ahora. «A la Tomás, ¿me terminates la silleta? ¡Ora carajo!, ni que tuviera cuatro manos».

Otra vuelta. Otra vez. «¿Jugamos runche otra vuelta?». A los cansones, cuando insisten en la molestadera, se les dice: «¿Otra vuelta?»

P

¡Pa' la puta! Expresión que debe pronunciarse con gran fuerza. Denota asombro, sorpresa. No tiene nada que ver con las muchachas aquellas.

Cuentan que dos amigos se encontraron en la calle. Uno de ellos conducía una camioneta de gran tamaño y lujo. El otro pregunta: ¿Cuánto te costó? Ciento treinta melones. ¡Pa' la puta! No, para la otra.

Paca.- Llamábase así a la bolsa de papel. Busaca (véase). Dícese también de los billetes doblados por la mitad que llevan los hombres en los bolsillos laterales o delanteros del pantalón. A mayor espesor de la paca, mayor la cantidad de dinero. «Alfonso se fue para La Gioconda y llevaba una buena paca».

Paloma. Contrariamente a lo que sucede en otros pueblos que asocian los pájaros con el pene, en el Táchira llámase así a la vulva. Sus aumentativos palomón y, especial, palomononón, son exageraciones de la gran imaginación masculina.

Parao.- Alfondoque. En el momento de la molienda de la caña de azú-

car, utilízase el melao para elaborar un dulce aliñado con anís, de consistencia más suave que la panela y que se envuelva en hojas de caña.

Pasito (hablar). Hablar en voz baja. «Hable pasito que ahí viene su mamá». «Hablá pasito, que el sapo del José nos está oyendo».

Pecueca.- Mal olor en los pies. Llámase así, despectivamente, a los carros destartalados y en mal estado. Ver «perol de carro».

Pegote (pegoste).- Compinche, compañero inseparable. Existen personas que siempre andan acompañadas por un amigo, novio o novia, y que asisten a todas partes juntos. «Vení a la fiesta pero no traigas pegote», «¡Ay! Mija, yo creo que Juancito es medio maricón porque nunca deja al pegote ese».

Pernicia. Jodedera, molestadera impertinente y con mala fe. Situación desagradable en la que uno o varios individuos, con ruidos, risas o comentarios fuera de lugar, interrumpen una conversación, concierto, discurso o película, lo que provoca rabia y rechazo. Llámase pernicioso a ese tipo de personas, recordándonos su mala crianza. Algunos, ya en la tercera o cuarta edad, persisten en el hecho.

Perol de carro.- Carro destartalado y con motor en muy mal estado.

«Capino está reuniendo pa' ver si cambia el perol».

Pesado. Rico, poderoso. No tiene nada que ver con personas con sobrepeso.

Pescozón. Golpe, «coñazo», «totazo», «tochazo» (véase).

Petuste.- Llámase así a las personas o cosas que no sirvan para nada. «Al petuste del Nicolás lo botaron del taller», «Bote el petuste de carro que eso ya no tiene areglo».

Pingo. Tonto, bobo, pendejo. Voz que proviene de los santanderes colombianos. «Mijo sí es pingo, le cambió el trompo por tres metras al hijo del pesero». Úsase también «pingadas» por tonterías, boberías. «Este sí tiene pingadas», «No hablés tantas pingadas».

Pintón (estar). Estar a medio palo, en estado angelical. Cuando se ingiere licor, es el momento de euforia y alegría que precede a la borrachera. «Tené cuidado con Gustavo que está pintón».

Pira. Sopa espesa elaborada a base de arvejas (tiernas o no) o frijoles previamente ablandados por cocción, a las que se les agrega abundante papa, auyama, repollo, cebo-

lla, chayota, etc., todo cortado en trozos pequeños, acompañada de huesos de res. Al final se añade un sofrito de cebolla junca, cilantro y ajo. Dícese que levanta el ánimo del más dormido.

Pisca. Caldo preparado a base de papa, cebolla junca, cilantro y huevos. Se toma en el desayuno acompañado de arepa. Es el alimento ideal para sacar un buen ratón.

Hembra del pavo. A las personas muy pecosas se les llamaba «huevo de pisca». Pisco: pavo.

Pita. Pabilo. Sirve para amarrar hallacas y para el runche.

Porra. Cabeza. Ver «cacha», «coca», «molla».

Puntal. Comida de la media tarde. Ver «apuntalar».



Querida. La amante. Ver «moza».

R

Reinoso. Nativo de Colombia. Debido a que el territorio que hoy ocupa la República de Colombia fue, antes de su independencia, el espacio del Virreinato de la Nueva Granada, los oriundos de ese país fueron llamados así. Voz en desuso.

Repelente. Dícese de las personas antipáticas, cansonas, entrometidas, que provocan rechazo por su conversación, risas, gestos. Aplícase también a las manifestaciones humanas como la música. Así, el hard rock, el regatón y canciones como aquella que dice «la mesa que más aplauda...» son en extremo repelentes. Úsase asimismo la voz «repelencia». «Ahí viene aquel con la repelencia».

Rucio. Llámase así a los catires. Díceles «catirruccios».

Runche, runcho. Juguete elaborado con botones de gran tamaño o tapas de cerveza o refrescos. Estas se martillan hasta quedar completamente planas y se les abre dos agujeros por donde pasa una cuerda. Con movimientos circulares de las manos se logra enrollarla y, a conti-

nuación, estirando y encogiendo la cuerda hace que elemento principal gire. Los muchachos muérganos le sacan filo a la lata y, así, cortan la cuerda del adversario.

S

Sapa, sapo. Persona de baja estatura, robusta. «Rosaura tiene muy bonita cara, pero es muy sapa». Llámase a esas personas «saporretas, saporretos».

Dícese también de los delatores, acusetas, los correveidiles. Sapiar es, entonces, delatar. «Higinio fue el que nos sapió».

Se me pone que. Supongo que, pienso que, sospecho que. Esta expresión es de uso común en el habla popular. «Se me pone que Julia se va a ir», «Se me pone que Diógenes sabe algo».

Seca, seco. Persona muy delgada. «La seca de la Juana cree que le quedan muy bonitas las naguas».

Sí güevitas, sí pipitas, sí tochito.— Cuando una persona intenta engañar, enredar o burlarse de otra, esta responde con cualquiera de esas expresiones, lo que indica que captó las intenciones y así le manifiesta

su rechazo.

Sobaquina.- Mal olor de las axilas. «Danielito, andá bañate que tenés el violín alboratado».

Soco. Tonto, pendejo, idiota. «Belarmino es bien socio, lo juñeron con lo del paquete chileno».

Sopón. Entrometido, indiscreto. Persona que se mete en los asuntos de otra; que da opinión de algo sin habérselo consultado. «Soponería». «Dejá la soponería», «Hacete la pendeja, que llegó Leonardo y ese es muy sopón». Úsase la palabra «sopas» con el mismo sentido. «Marlene no sea sopas».

Surrucuco. Búho, lechuza. Esta hermosa palabra ha desaparecido del habla tachirenses, quizás porque poco se ve a este ave nocturna.



Tariolas. Bobo, tonto, pendejo. «El tariolas del Rigoberto todavía cree en la llorona».

Tatuco.- Recipiente. Los mecánicos vernáculos llaman así al dispositivo donde va el filtro de aire de los

carburadores. En femenino, significa cabeza, molla, porra, (véase). «Raulito salió con buena tatuca: Quedó en la UNET».

Temperar.- Pasar un tiempo en tierras cuya temperatura media supera los 25 grados centígrados. A los ancianos sancristobalenses se les aconsejaba irse a temperar a Aguas Calientes, sobre todo cuando habían cogido yelo (véase).

Toche. Voz proveniente de Colombia. En la costa atlántica llámase así al ave que en Venezuela denominamos arrendajo. Los versos del bullerengue del folklor tradicional costeño «Josefa Matía», dicen:

«De los pájaros del monte,
yo quisiera ser un toche
para yo cantar contigo,
en las horas de la noche».

Tanto en Santander como en Norte de Santander, en Colombia, así como en el Táchira, por extraña analogía llámase así al pene. Como los pájaros, los hay de todos los colores y tamaños. De allí, «tohecito» y «tochononón».

Toche también se le dice al tonto, al bobo, al pendejo. «¿Usted me cree tan toche?», «No sea toche», «Parecés toche», «Edecio es bien toche».

Dícese «tochazo» a un golpe y se emplea «tochito» para increpar a alguien que viene a molestar. «¿Sí,

tochito?»).

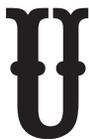
Del gran aporte colombiano al habla tachirense, debe considerarse a toche como uno de los vocablos que ha perdurado por más tiempo y uno de los más utilizados por personas de todas las edades y, hoy, de los dos sexos.

Tomado. Que ha consumido licor. Ver «bebido».

Tote. Pequeña bola elaborada con elementos químicos que explota al contacto con superficies duras. «Totazo», golpe. «Daniel se dio un totazo». También designa el ruido de una explosión.

Turmas. Testículos. Ver «chigüizas».

Tusarse las mechas. Cortarse el cabello. «Andá a tusate que estás mechudo», «Dominguito, decile a don Antonio Lozada que lo tuse. Yo después le pago».



Unto. Manteca de cochino derretida, achotada –embijada–, salada, que en muchas ocasiones constituyó la única fuente de proteína de origen animal en la alimentación de los peo-

nes agrícolas tachirenses. Se acompañaba de abundante chocheco, el que era «untado» en esa preparación.



Velada (me la tiene). Expresión que se dice de una persona que se dedica a molestar a otra de manera recurrente. Es de origen colombiano. «Casimiro me la tiene velada porque me vio donde la Pava Cecilia».

Velar a alguien. Utilizada por los niños cuando uno de ellos, que está comiendo algo, es observado por otro que codicia un pedazo o prueba de ese alimento o golosina. «Mamá, José María me está velando el maduro», «Dejá de velar a tu hermano».

Ventolera.- Reacción inesperada e inconsciente para hacer algo. «Estaba quietecito en la casa y de pronto le dio la ventolera y se fue para la marcha», «Me dio la ventolera y me compré los zapatos».

Y

Yelo (coger, hacer).- Enfriarse. Sentir frío hasta en los huesos no calentándose ni siquiera con una cobija santafereña. Dícese asimismo que cuando baja la temperatura, «hace yelo». «Rebeca, ponete el romantón que hace yelo».

Z

Zurrón.- Persona de baja calidad, petuste (véase). «Pobrecita Graciela, con el zurrón de marido que tiene...».

Bebida.- Llamábase así a la aguamiel. «Aha, Carmencita, ¿tomás bebida o café?»

Bebido.- Borracho. Ver «pintón», «tomado». «Arcadio anda bebido, no le hagás caso».

Bizcocha.- La parte exterior de los genitales femeninos. Ver «cuca», «paloma». Exagérase al hablar de bizcochón o bizcochonón. Un verso de la picaresca tachirense dice:

«El indio le pegó a la india
con el palo de las morochas
porque le encontró mojados
los pelos de la bizcocha».

Bofe (boje).- El pulmón de un animal. Con el de la res, cortado muy fino, salado, estirado con veradas de caña brava y puesto a secar al sol, una vez frito, es un exquisito manjar. Antes de los juegos de fútbol o béisbol, se vendía en las inmediaciones del Estadio Táchira. Dicen que provoca flatulencia.

Bolera.- Vaina, cualquier cosa. «¿Qué es esa bolera?» Dejar la bolera es dejar de molestar; dejar la molestadera, la joda, la «juña» (véase). Ante un niño que estaba cansón con la molestadera, era común que la madre dijese: «Lucidio, dejá la bolera. Andá a ver si el gallo puso».

Esta edición de
PARA UN GLOSARIO DEL HABLA TACHIRENSE
de Guiomar Caminos,
se terminó de imprimir en la ciudad de
San Cristóbal, estado Táchira, Venezuela,
en el mes de mayo de 2006